#4 | MARZO 2021 ISSN 2718-6504

FEMINISMOS

Documentos de trabajo sobre problemáticas comunes al AMBA

FUNDACIÓN URBE | PRINGLES 939 | C.A.B.A

editorial

Una cartografía urbana de vidas feministas

Paloma Dulbecco

Politóloga y especialista en Comunicación, Géneros y Sexualidades (UBA). Trabaja como docente universitaria e investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Es organizadora de la Feria del Libro Feminista-FilFem y militante del Espacio de géneros Micaela García de la Ciudad de Buenos Aires. Integra Fundación Urbe y colabora en la revista digital Urbe y en el dictado de talleres del Club de Lectorxs de Monstera Club Cultural.

En la semana del 8M-Día internacional de las mujeres trabajadoras, esta nueva edición de la serie de *Documentos de trabajo sobre problemáticas comunes al AMBA* de la Fundación Urbe presenta un compendio de artículos sobre distintos temas, ámbitos, territorios y colectivos, cuyo denominador común es el enfoque de género. Esto implica una aproximación a la realidad que toma en consideración las desigualdades entre las identidades sexo-genéricas que pudieran tener lugar en cualquier ámbito o fenómeno social.

A diferencia de la perspectiva androcéntrica (que no se asume generizada pero parte del punto de vista del modelo de varón cis, heterosexual, blanco y propietario como medida, referencia y representación global), el enfoque elegido parte de una mirada desde los géneros y sus relaciones de poder. Las relaciones de género producen efectos diferenciales y discriminaciones concretas "en todos los ámbitos de la cultura: el trabajo, la familia, la política, las organizaciones, el arte, las empresas, la salud, la ciencia, la sexualidad, la historia".[1]

Si seguimos la definición de feminismo de Diana Maffía[2] como aceptación de tres principios (en todas las sociedades las mujeres están peor que los varones, lo anterior no es justo y "estoy dispuesto/a a hacer lo que esté a mi alcance para impedir y evitar que esto sea así"; principios descriptivo, prescriptivo y práctico respectivamente), no queda ninguna duda sobre el por qué del título de este *dossier*. El enfoque de género no sólo ha sido desarrollado por feministas ocupadas en cuestionar el hecho de que la diferencia

1 Susana Beatriz Gamba. *Diccionario de estudios de género y feminismos* (Buenos Aires: Biblos, 2009: 122).

2 Diana Maffía, "Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica", 2008.

sexual devenga y fundamente de manera arbitraria desigualdades sociales, sino que es feminista porque permite analizar las relaciones de poder entre los géneros para intervenir y modificarlas.

Ahora bien, el título de este cuarto *dossier* es feminismos en plural y esa "s" final no es una casualidad ni un capricho. Resulta que las relaciones de género no suceden de manera aislada, sino en intersección con otras variables analíticas como la clase social, la raza, la etnia, la sexualidad, la religión, el hábitat, el capacitismo, entre otras. Como dice Sara Ahmed, "la interseccionalidad es un punto de partida, el punto desde el que debemos empezar si queremos ofrecer una descripción de cómo funciona el poder".[3] Así también lo entienden casi todes les autores del número y, por eso, la perspectiva interseccional es la elegida para abordar cada uno de los temas: la desigualdad de género de carácter territorial, ambiental, laboral (en términos salariales, de ocupación y por asumir tareas de cuidado y domésticas no remuneradas), político, cultural, y la desigualdad de género en el acceso al ocio y al juego.

Tampoco es casual que todes les autores sean militantes y escriban desde las experiencias que desarrollan en uno o más de los siguientes ámbitos: la gestión pública, la academia, la docencia, la representación política y el activismo, ya sea éste de carácter disciplinar, comunitario, feminista y/o antirracista. Sus experiencias, parafraseando a Ahmed, son el insumo que les permite generar conocimiento y "traer la teoría feminista a casa", es decir, "hacer que el feminismo funcione en los lugares donde vivimos, en los lugares donde trabajamos",[4] en los lugares donde militamos. Por ese horizonte reflexivo que es colectivo y compartido, puede explicarse el hecho de que dos elementos se reiteren y atraviesen distintos artículos de esta cartografía urbana.

Por un lado, el eje de los cuidados: abordado de manera multidimensional desde los enfoques urbanístico, ambiental, laboral o de la formación laboral, educativo o del derecho a la educación y económico o del reconocimiento de las brechas de género salarial y de uso del tiempo. Por el otro, las desigualdades estructurales: de la metrópolis de Buenos Aires, del mercado de trabajo, del corporativismo judicial, de la orgánica política, de la escena cultural porteña, y del derecho al juego y al desarrollo pleno en todos los ámbitos.

Como señala Dora Barrancos, avanzamos en la indagación acerca de la subalternancia y la falta de reconocimiento de las mujeres,[5] personas trans, sexualmente diversas, etcétera.[6] Tenemos el desafío de construir desde la potencia de los feminismos organizados y de las redes, tramas y colectivas feministas las condiciones que habiliten alternativas más justas en nuestras realidades.

3 Sara Ahmed. *Vivir una vida feminista* (Buenos Aires: Caja Negra, 2021: 26).

4 Ibíd., 34.

5 Dora Barrancos. *Dora Barrancos: Devenir feminista. Una trayectoria político-intelectual*, compilado por Ana Laura Martín y Adriana María Valobra (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO-Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2019: 548).

6 Dora Barrancos, "La acción política tiene que ser de alta sororidad", *URBE*, 2020.

Agradezco muchísimo a les autores que, en medio de trabajos, vacaciones, militancias, movilizaciones y tantas otras actividades organizadas por el 8M, prestaron su tiempo y sus ideas para que este número fuese posible. Y por autores no me refiero solamente a quienes escribieron aportes y que figuran con nombre y apellido en el índice, sino también a las artistas feministas que nos compartieron las ilustraciones, collages y pinturas originales que también componen este *dossier*. Muchas gracias por permitirlo, Gabriela Ortega, Melinalina, Valeria Paz Fornes, Camila Mack y Maga Martínez Barletta. "Las citas pueden ser ladrillos feministas: son los materiales a través de los cuales, desde los cuales, creamos nuestros hogares"[7], y la memoria, el pensamiento y el conocimiento feministas no están hechos sólo de escritos formales, sino también de las más variadas expresiones artísticas que deben ser reconocidas por igual.

7 Ibíd., 47.